

antes decretado por el Congreso de Chilpancingo el 13 de Noviembre de 1813.

El 19 de Septiembre de 1816 tomó posesión del virreinato D. JUAN RUIZ DE APODACA, marchando Calleja á España, donde recibió el título de *Conde de Calderón*.



General Guadalupe Victoria.

De carácter enteramente opuesto á su antecesor, fué el nuevo Virrey elemento con los independientes, y quizá debido á esto se indultaron Vargas, Guzmán, el doctor Cos y otros menos importantes.

Á fines de 1816 cayó en poder del teniente coronel Rincón el punto llamado Boquilla de Piedra, que defendió hasta morir

el independiente Villapinto. Á este triunfo siguió el conseguido en la rendición de Cópore el 7 de Enero de 1817, y también la toma del Cerro Colorado, junto á Tehuacán, por capitulación de Terán.

CAPÍTULO XVII

Don Francisco Javier Mina.—Sus hazañas y muerte.—Don Vicente Guerrero.—Fernando VII jura la Constitución del año de 1812.—Disgusto de los conservadores de México.—Sus intrigas.—El Dr. Monteagudo.—Don Agustín de Iturbide.—Se le nombra sustituto de Armijo.—Reveses de Iturbide.—Pedro Ascencio.—Conferencia de Guerrero.—Inteligencia entre Guerrero é Iturbide.—Plan de Iguala.—Deposición arbitraria de Apodaca.—Don Pedro Navella.—Don Juan O'Donojú.—El ejército de las Tres Garantías.—Su entrada en México.—Junta provincial gubernativa.—Acta de independencia.—Regencia.—Bibliografía.

Parecía tocar á su fin la insurrección, cuando el 15 de Abril de 1817 desembarcó en la barra del río Santander

D. Francisco Xavier Mina, continuando luego para Soto la Marina al frente de 22 compañeros.

Era Mina un joven español de veintisiete años, que, abandonando la carrera literaria, tomó las armas contra los franceses que invadieron su patria. Prestó grandes servicios en ella, recibiendo en pago persecuciones, al grado de tener que huir de España, víctima de la inquina de Fernando VII. Dirigióse á Inglaterra, en donde las palabras del desterrado

P. Mier lo entusiasmaron á abrazar la causa de la independencia mexicana, sin más objeto que prestar sus servicios á la libertad, y no traicionar á la patria, como se le ha querido inculpar por historiadores parciales.

Con un pequeño ejército recorrió el país, internándose en él, llevando la victoria por todas partes, y así el espíritu decaído de los revolucionarios se reanimó y se provocó una

reacción. Con unos centenares de valientes presentaba batalla á millares de realistas, y no pocas veces salió vencedor. Esto alarmó al Virrey y le obligó á desplegar toda su energía á fin de sofocar aquel nuevo impulso que acababa de tomar la revolución de independencia.

Después de derrotar con 380 hombres á Ordóñez, que le presentó batalla con cerca de 1.000, pasó por la hacienda del Marqués del Jaral, en donde se apoderó de 140.000 pesos. Al mismo tiempo, en el fuerte de Soto la Marina se de-



General Francisco Xavier Mina.

fendió heroicamente el mayor D. Juan Sardá con solo 60 hombres, contra Arredondo, que lo atacaba con una división de 1625; este realista, no pudiendo tomar por la fuerza el fuerte, logró una capitulación de parte de sus defensores. Capitulación cuyos tratados fueron violados por el Gobierno virreinal; pues faltando al honor y al decoro militar, se mandó fusilar al valiente Sardá, y á los oficiales de categoría se les condenó á la más inicua prisión.

Después de los acontecimientos del Jaral se dirigió Mina á León, pero fué rechazado; de allí se retiró para el fuerte del Sombrero en la sierra de Comanja, en donde estaba fortificado *D. Pedro Moreno*. El mariscal de campo D. Pascual Liñán, que había llegado de España en Abril con el regimiento de Zaragoza, marchó contra el fuerte con 2541 soldados escogidos. Dió un asalto terrible el día 4 de Agosto; pero fué rechazado, no obstante que sólo defendían la fortaleza 650 hombres. Mina hizo una salida con 200 hombres, á fin de ponerse en comunicación con el P. Torres y poder introducir víveres; pero tuvo que replegarse con grandes pérdidas, aunque al otro día logró burlar al enemigo, saliendo y dejando el fuerte al mando de Young.

Muy presto arregló Mina un convoy de víveres y municiones que pretendió llevar al Sombrero; pero fué atacado por los realistas y lo perdió todo. Volvió á la obra, reunió otro convoy, y al llegar al fuerte del Sombrero fué atacado con extraordinario vigor por todas las fuerzas sitiadoras, derrotado, y perdió otra vez el segundo convoy.

Liñán redoblaba sus ataques, y el día 15 dió un asalto terrible, en el que volvió á ser rechazado, perdiendo 400 hombres; pero los defensores perdieron á su jefe el ilustre Young, pues una bala de cañón de los realistas le llevó la cabeza. Nombraron en su lugar al teniente coronel D. Juan Davis Bradburn.

La situación era muy aflictiva por la falta de víveres y escasez de municiones, reducidos á beber sólo agua llovediza;

por lo que, el día 19, resolvieron definitivamente salir del fuerte con gran cautela; pero habiendo sido sentidos, fueron atacados y completamente derrotados, y sólo 50 hombres lograron salvarse, los que se dirigieron al fuerte de los Remedios, defendido por el P. Torres. Liñán, después de demoler las fortificaciones del Sombrero, mandó fusilar más de 200 prisioneros, sin respetar á los enfermos ni á los heridos; acto continuo marchó contra el fuerte de los Remedios, en el que se habían refugiado Mina, Moreno y otros jefes insurgentes.

Mina y algunos compañeros lograron salir del fuerte de los Remedios, y unidos con Ortiz atacaron la hacienda del Bizcocho, la que tomaron á viva fuerza, y allí fusilaron en represalias á 30 prisioneros y pusieron fuego á la hacienda. Marcharon luego sobre San Luis de la Paz, que también lograron tomar, y de allí volvían para el fuerte de los Remedios; pero Liñán desprendió una fuerza de 1.000 hombres, con que los derrotó completamente. Mina huía con unos cuantos soldados de caballería, y era perseguido sin cesar por el mismo jefe Orrantía; en el rancho del Venadito se acostó nuestro caudillo á dormir, creyéndose seguro, mas sus perseguidores habían tenido noticia de su derrotero por un eclesiástico que les dió informes en Silao, y cayó sobre él y lo hizo prisionero, no sin haberse defendido heroicamente. En su defensa peleó el valiente Moreno hasta caer muerto acribillado por las balas realistas.

Mina sufrió crueles vejaciones de Orrantía, quien llegó á darle un cintarazo en la espalda tan sólo porque el caudillo contestó con dignidad á los insultos del jefe realista. Llevósele á la presencia de Liñán, quien le fusiló frente al fuerte de los Remedios, á la vista de sus defensores, el día 11 de Diciembre de 1817. Así acabó su corta vida este ilustre guerrero. ¡Que la patria le conserve un eterno recuerdo de gratitud!

A pesar de tan terribles desastres, los defensores de la

Independencia no se desmoralizaron; ya venciendo, ya vencidos, mantuvieron el fuego sagrado de la libertad los caudillos D. Nicolás Bravo, D. Vicente Guerrero, D. Guadalupe Victoria, Ortiz, el P. Izquierdo y otros jefes, contra un ejército de 85.000 hombres que militaban al lado del Virrey. Así pasaron las cosas hasta el año de 1820.

De los caudillos insurgentes que en ese tiempo quedaban, era el más notable D. Vicente Guerrero, que, con una indomable energía y una constancia sin límites, sostenía el sacro fuego de la Independencia en las montañas del Sur, en las que llegó á verse á principios de 1818 con una fuerza de sólo cinco soldados. Con reducido ejército se internó en las montañas del Sur, y habiéndose unido á Montes de Oca, jefe fiel á la causa, tomó el mando y dió principio á una serie no interrumpida de triunfos que pusieron al Gobierno virreinal en terrible aprieto; pero como no falta un Judas en toda causa noble, y el Virrey no omitía medio que pudiera darle un resultado favorable, dos de sus oficiales se concertaron con el jefe español Armijo para traicionar á tan digno caudillo. Súpolo á tiempo Guerrero y castigó con la muerte á los traidores; pero, á pesar de esto, algunos jefes habían sido ya sobornados, y en el ataque que dió Armijo fué secundado por éstos, razón por lo que la acción fué muy comprometida, y el jefe insurgente perdió muchos oficiales y soldados, aunque al fin triunfó para seguir sus operaciones militares.

Alcanzó Guerrero varios triunfos sobre los realistas, y éstos le proporcionaron magníficos elementos de guerra; y si sufrió alguno que otro descalabro, supo reponerse de él con ventajas, como sucedió en la pérdida de la fortificación de Barrabás y la derrota que tuvo luego en terrenos de Michoacán, ante el jefe realista D. Pío María Ruiz.

El pronunciamiento de Riego en España proclamando el restablecimiento de la Constitución del año 1812, su triunfo y la adopción del referido Código en toda la monarquía,

produjo muy mal efecto en el partido conservador de México, enemigo de toda libertad pública, y defensor ciego del absolutismo y la tiranía. A esto se unió la extinción del tribunal de la Inquisición, acabando de disgustar con ello á los antedichos.

El 10 de Junio del año 1820 cerró sus puertas y dió libertad á sus víctimas este terrible tribunal, que en los pocos años de vida que tuvo en el siglo XIX celebró tan sólo cuatro autos de fe.

En todo el tiempo de su existencia en México fueron sus víctimas las siguientes: 790 reconciliados, 51 relajados en persona y 109 en estatua, lo que da un total de 950, cifra no muy crecida, pero sí inexacta, por falta de noticias completas.

El número de procesados se calcula ascendieron á más de 3.281, y su número mayor fué en la guerra de la Independencia.

El partido conservador de la capital pretendía estar informado de que el rey Fernando VII no había tenido libertad para aprobar el plan de Riego, y que mientras la recobraba, la Nueva España quedaría en calidad de depósito é independiente de la Metrópoli, en manos del Virrey, y gobernándose por el Código de Indias.

Este plan, fraguado por el Dr. D. Matías Monteagudo, el auditor Batallar, el ex inquisidor Tirado y otros ultrafanáticos que se reunían en la Profesa, no era otro sino el que ellos mismos combatieron contra Iturrigaray. Para llevarlo á cabo necesitaban un hombre que tuviese tanta ambición como valor personal, y lo encontraron en el coronel *don Agustín de Iturbide*, famoso por sus crueldades y saña contra los insurgentes.

Originario de Valladolid de Michoacán, en donde nació el 27 de Septiembre del año de 1783, abandonando estudios literarios, muy joven ingresó en la milicia, en la que se distinguió por su valor personal y fuerza hercúlea. Combatió

la independencia de México desde sus orígenes, haciéndose notable por su encarnizamiento y crueldad, lo que le valió prontos y fáciles ascensos. Cuando estuvo á su cargo la línea del Bajío cometió tales excesos y abusos, que fué acusado por los principales personajes españoles de Guanajuato y Querétaro, y mandado procesar el año de 1816. De su proceso resultó que Iturbide monopolizaba los efectos de primera necesidad, y estafaba á los hacendados obligándoles á vender sus semillas á vil precio, que él por segunda mano compraba para sí, con otros mil detalles repugnantes en



General Agustín de Iturbide.

que se ve la falta completa de conciencia y perversión de sentido moral.

Pudo salir absuelto de ese proceso, y aunque se se le repuso en su cargo no volvió á él. Para salir adelante ante la opinión pública, pues no obstante la absolución en su proceso había quedado poco ó nada estimado, hizo unos ejercicios espirituales en la Profesa, y allí se atrajo la buena voluntad de Monteagudo y se avino el plan de Independencia, del que al princi-

pio sólo fué instrumento, pero que supo después realizar por sí mismo.

Decepcionado *Armijo* por los continuos reveses sufridos en la campaña contra el Sr. Guerrero, uniéndose á esto los reproches y exigencias del Virrey, renunció el cargo que desempeñaba. Aprovechando hábilmente esta circunstancia el Sr. Monteagudo, logró que Apodaca nombrase á Iturbide sustituto de Armijo, dándole el grado de brigadier con la comandancia del Sur.

El 16 de Noviembre de 1820 salió de México Iturbide á la

cabeza de un brillante ejército, destinado principalmente á batir á Guerrero.

Al lado de éste militaba *Pedro Ascencio*, cuyo valor y estrategia le hacían el azote de los realistas. A él tocó recibir el primer empuje del jefe realista, al que hizo sufrir terrible derrota en el cerro de San Vicente el día 28 de Diciembre. Iturbide, para no aparecer inepto á los ojos del Virrey, ocultó la verdad en esta jornada. Otra sección del mismo ejército sufrió, casi al mismo tiempo, otra derrota.

Entretanto, Guerrero, con una actividad indescriptible, recorría aquella comarca haciendo destrozos en las filas de los realistas, y Ascencio el día 25 de Enero de 1812 destrozó completamente, cerca de San Pablo, á un destacamento mandado por D. Miguel Torres.

Con tantos desastres, vió Iturbide que había sufrido un error al pretender aniquilar á los insurgentes; y, como es natural, trató de entablar luego relaciones con Guerrero; comenzó por ofrecer á éste que reconociera al Gobierno español y que se le daría el mando del ejército, y que al mismo tiempo se le haría comprender á ese mismo Gobierno la obligación en que estaba de reconocer los derechos de los americanos; pero el digno Guerrero le contestó reprochándole enérgicamente su conducta.

Iturbide continuó las negociaciones con Guerrero, y con este motivo, en una de sus contestaciones le dijo el caudillo: «Obre usted como le parezca; no me amedrentan los millares de soldados con quienes estoy acostumbrado á batirme en la campaña; la suerte decidirá, y me será más glorioso morir en ella que rendir la cerviz al tirano. Lo demás lo disputaremos en el campo de batalla.»

Persuadido Iturbide de la rectitud de Guerrero, le hizo saber su resolución de abrazar la causa de la Independencia; y habiéndose convencido el jefe independiente de la verdad de las palabras de su contrario, se adhirió á sus proyectos,